



DOMINGO
8 DE MARZO

■ LA PALABRA

Una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le pidió: dame un poco de agua. La mujer le respondió: ¿cómo tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice: Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla (Juan 4, 5-42).

■ EL ECO

Con el salmista decimos: "nuestra alma está sedienta de ti",
pero que tú, Señor ¿estés sediento de nuestra presencia, de nuestro amor?
Siempre nos asombras, nos maravillas, Señor
Lo que dices a la Samaritana es aún hoy palabra viva.
Nos lo susurras en lo más íntimo de nuestro corazón,
pero también en la voz del pobre.
Gestos y encuentros cotidianos,
como los de ese mediodía, en Samaria,
que rebelan al Dios escondido que viene hasta nosotros
para calmar nuestra sed, su sed.
Danos esa Agua Viva, Señor,
la única capaz de saciar nuestro corazón, nuestra vida,
de darnos la vida eterna.
Para que seamos agua vivificante
también para nuestros hermanos y hermanas, para el mundo.

■ EL GESTO: Participo en alguna actividad relacionada con el 8M.



Cuaresma 26